

UNA NUEVA LECTURA EN CLAVE POSITIVA

Patrick de la Sota

(PRESIDENTE DE LA FUNDACION SABINO ARANA)

En un país como el nuestro en el que la crítica es práctica común de cada día, donde la diferencia marca la norma de comportamiento general de una sociedad todavía crispada y en cierta medida enfrentada, destacar lo positivo de comportamientos humanos o colectivos es, en cierta forma, tender puentes hacia una normalización hacia la que caminamos irreversiblemente.

Uno de los objetivos fundamentales que han dado vida a esta *Fundación Cultural Sabino Arana* ha sido y es el intentar crear nuevas fuentes de reflexión, alentar la creatividad imaginativa en el campo del pensamiento, de las artes, de la cultura en general.

En ese empeño proseguimos nuestra labor. Creemos que ha llegado el momento de ser atrevidos, de enfrentarse sin complejos a un nuevo proyecto social y nacional. Pensamos que el ser vasco no se ciñe exclusivamente a reivindicaciones políticas, étnicas o históricas. Ser vasco debe significar para nosotros creer en nuestro esfuerzo individual, aprender del mundo que nos rodea, metabolizar las experiencias a las que hayamos tenido acceso y finalmente trazar nuestra propia línea de comportamiento.

Vivir en el quejido permanente, en el victimismo, quizá sincero, pero estéril, es cuando menos anclarse en el pasado renunciando al futuro.

Y el futuro, más que los políticos o los hombres con responsabilidades públicas, lo cimentan los ciudadanos de a pie, los que desde su cotidiano y a veces no reconocido trabajo hacen que este país continúe marchando.

Por eso instaurar un galardón que pretende reconocer simbólicamente la labor de todo un año de trabajo es, cuando menos, reconfortante.

Seis son los premios ideados por esta Asociación para aplaudir anualmente actuaciones, individuales o colectivas, que eleven el *ser vasco* por encima de las crónicas más o menos fatalistas presentadas a diario ante el gran público.

En ellos se tratan de reconocer los méritos desarrollados en campos tan específicos como la cultura o las artes, los deportes, la función social, el apoyo exterior de la diáspora o lo que generaciones anteriores denominaban *amigos de los vascos*. Finalmente esta *Fundación Sabino Arana* otorgará una mención especial que tratará de evaluar y reconocer la labor continuada de quienes desde su creatividad y esfuerzo signifiquen ejemplo y orgullo para este país.

Este ya decadente año 89 ha sido el pionero en esta serie de galardones y en él no cabe duda que el brillante músico guipuzcoano Nicanor Zabaleta, con la armonía de su arpa presente en los principales escenarios del mundo, se ha hecho acreedor al denominado genéricamente *Premio Cultura y Artes*.

Por otro lado, la vibrante temporada de Marino Lejarreta, con sus inmejorables posiciones en las tres grandes vueltas ciclistas, ha convertido al *Junco de Bériz* en un auténtico líder para los seguidores deportivos de este país.

Paralelamente a este liderazgo es preciso hacer mención al protagonizado en el campo social por la *Asociación Gesto por la Paz* ya que desde el silencio de sus manifestaciones espontáneas ha conseguido vencer la barrera del miedo y la intolerancia, promoviendo una concienciación y un pacifismo auténtico que expresa, sin ningún género de duda, que la gran mayoría de este país está ya harta de violencia y de violentos.

El denominado *Premio Diáspora* viene a reconocer la infatigable tarea en pro de la cultura vasca, al otro lado del Atlántico, llevada a cabo por la Universidad de Reno en su programa de *Estudios Vascos*, siendo la mención *Amigo de los vascos* para Eléne de la Souchère, una longeva parisina autora del libro *Crimen en Santo Domingo*, sin el cual la desaparición y muerte de Jesús de Galíndez a manos del dictador dominicano Trujillo hubiera pasado desapercibida en el ámbito internacional.

Don José Miguel de Barandiarán, nombrado recientemente *Bizkaiko seme Bikaina* y galardonado con la Medalla de Oro de Navarra, es el primer premio especial de esta novedosa edición *Sabino Arana*. Hoy, a nuestro juicio, a sus prácticamente cien años, don José Miguel de Barandiarán se ha convertido en el vasco más valioso que tenemos en vida.

El ha sabido urgar en nuestras raíces. Ha viajado del Paleolítico hasta casi el siglo XXI de la era cristiana sin olvidarse de que él es vasco, y que su tribu, a pesar de revoluciones y de cambios de todo tipo, continúa sintiendo a flor de piel sus raíces antropomórficas, las mismas raíces que él descubriera en Santimamiñe.

Barandiarán es símbolo de ese espíritu emprendedor que la *Fundación Sabino Arana* quiere dotar a sus actuaciones. Es ejemplo viviente, dolmen animado de una sociedad resistente y dinámica.

Estas son nuestras primeras muestras de gratitud. Acertados o no, hemos tratado de contribuir al reconocimiento que una sociedad en marcha debe hacer a sus más notables hombres y mujeres. Hombres y mujeres que consigan abrir nuevas ventanas para contemplar y participar en el próximo amanecer.